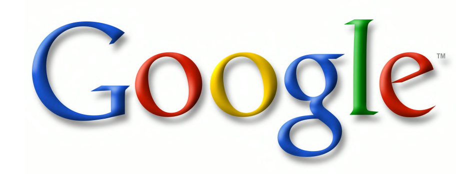
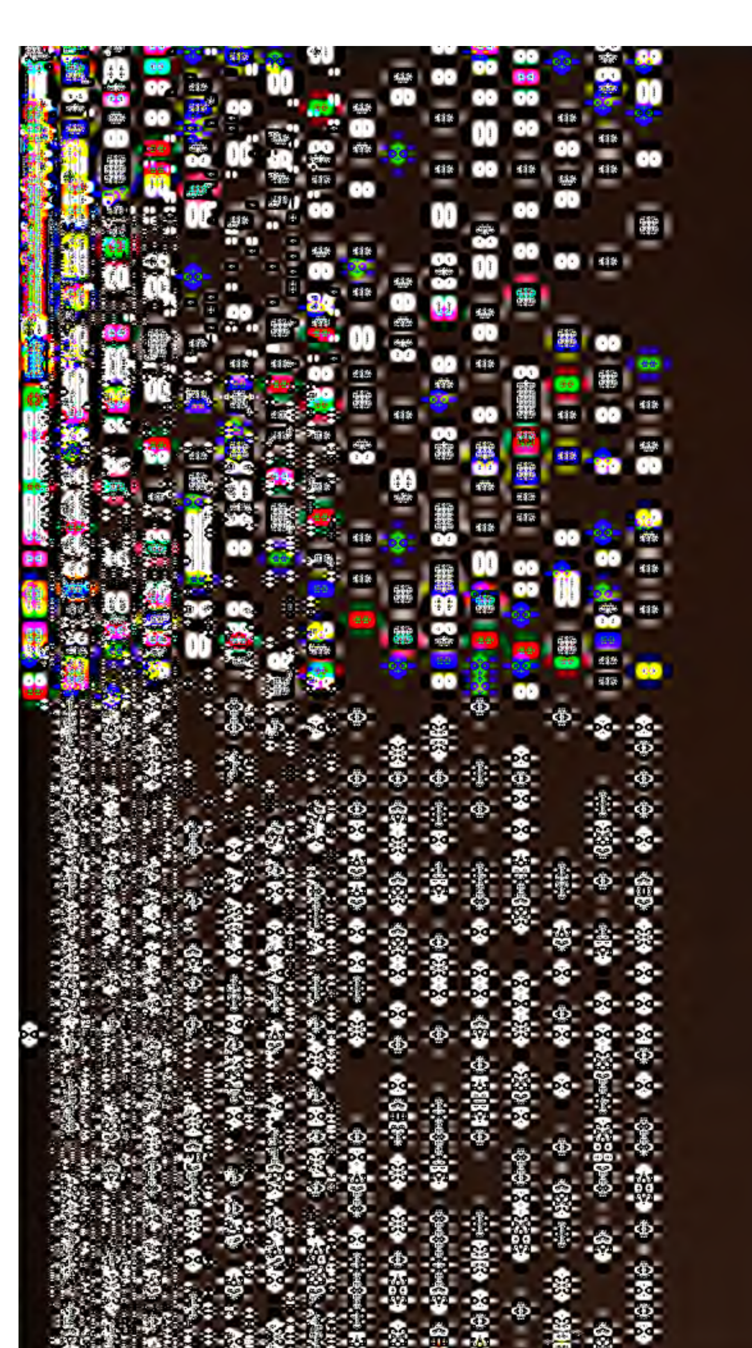
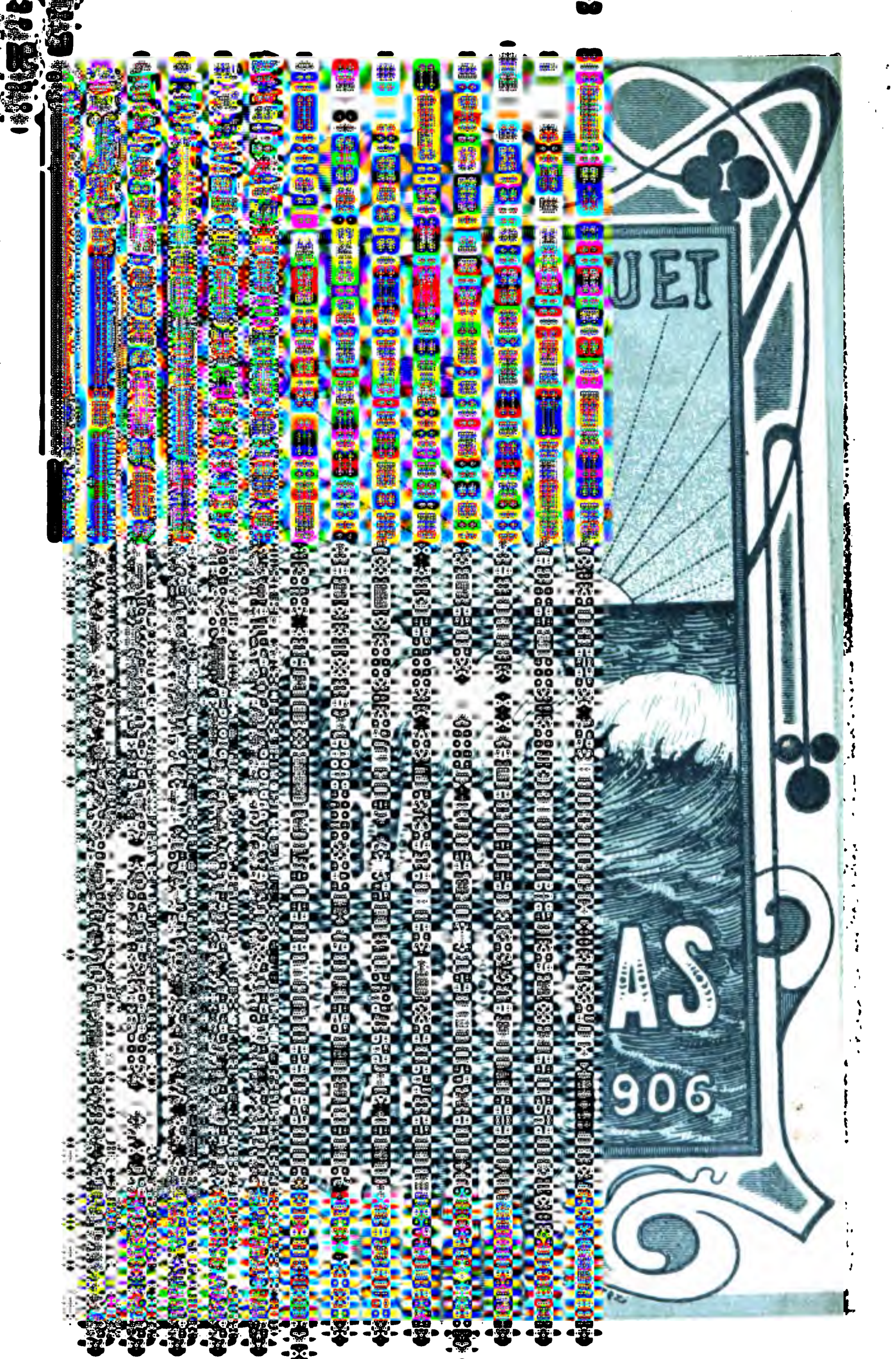
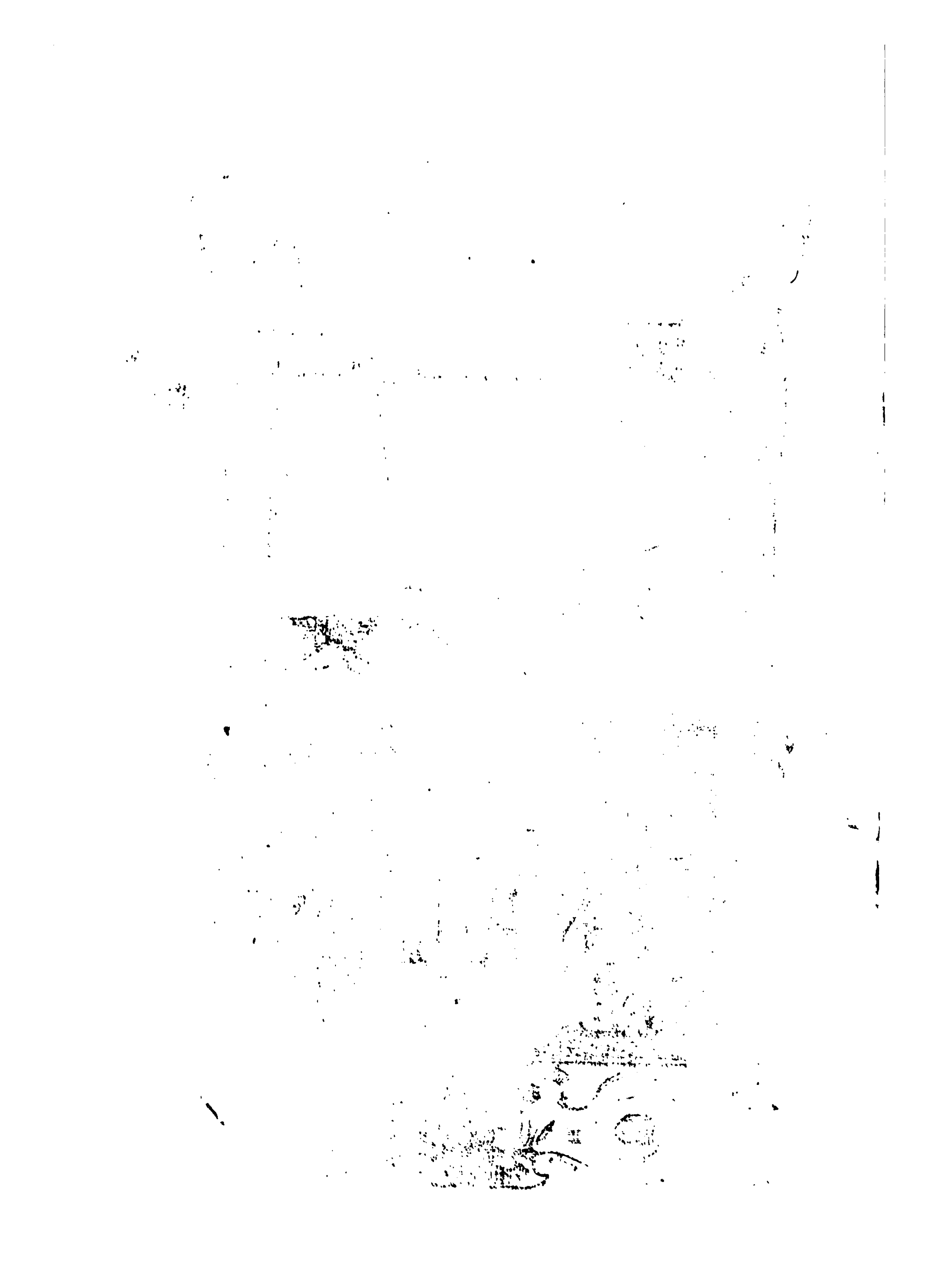
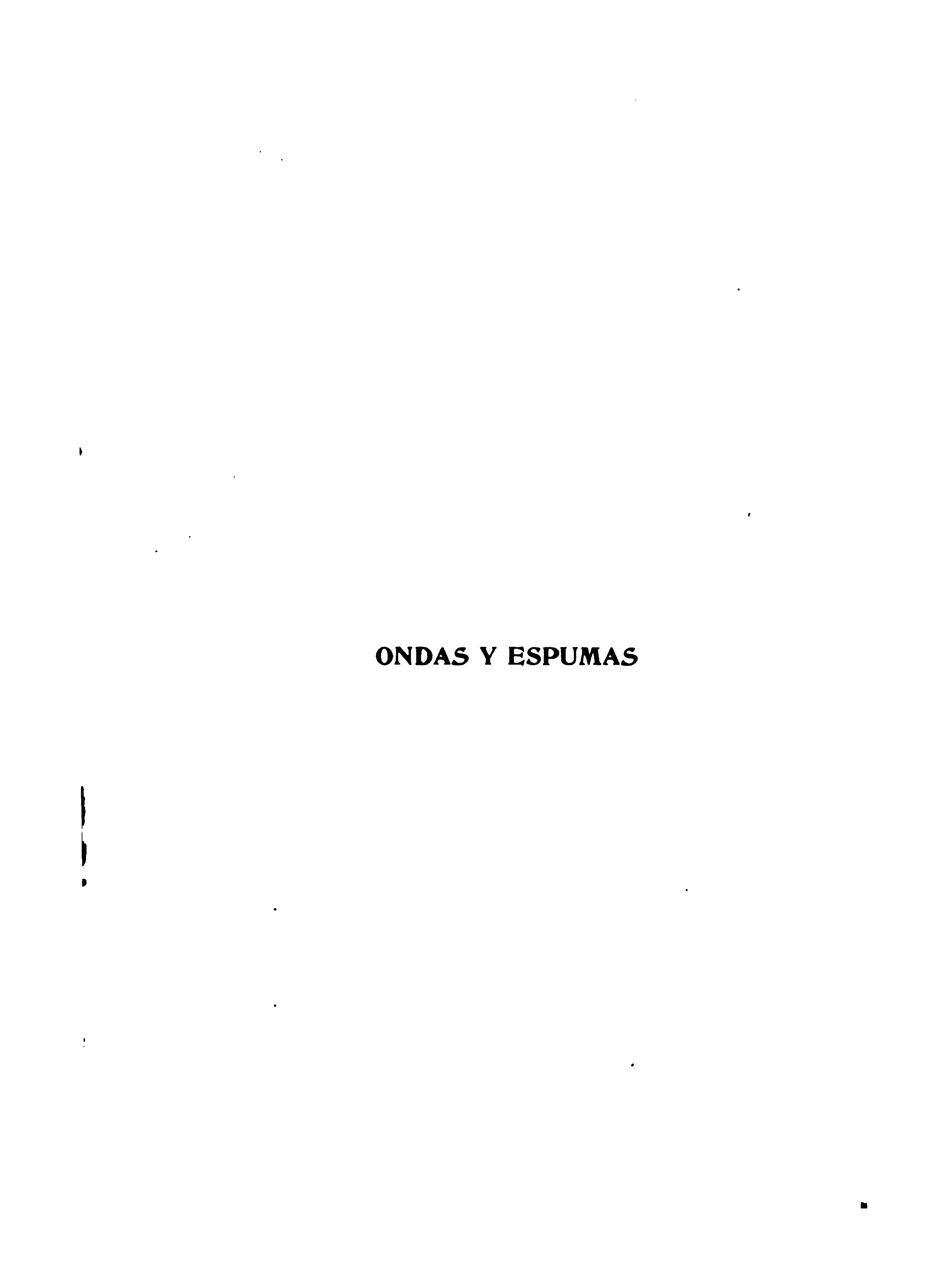







UET
AS
906





ONDAS Y ESPUMAS

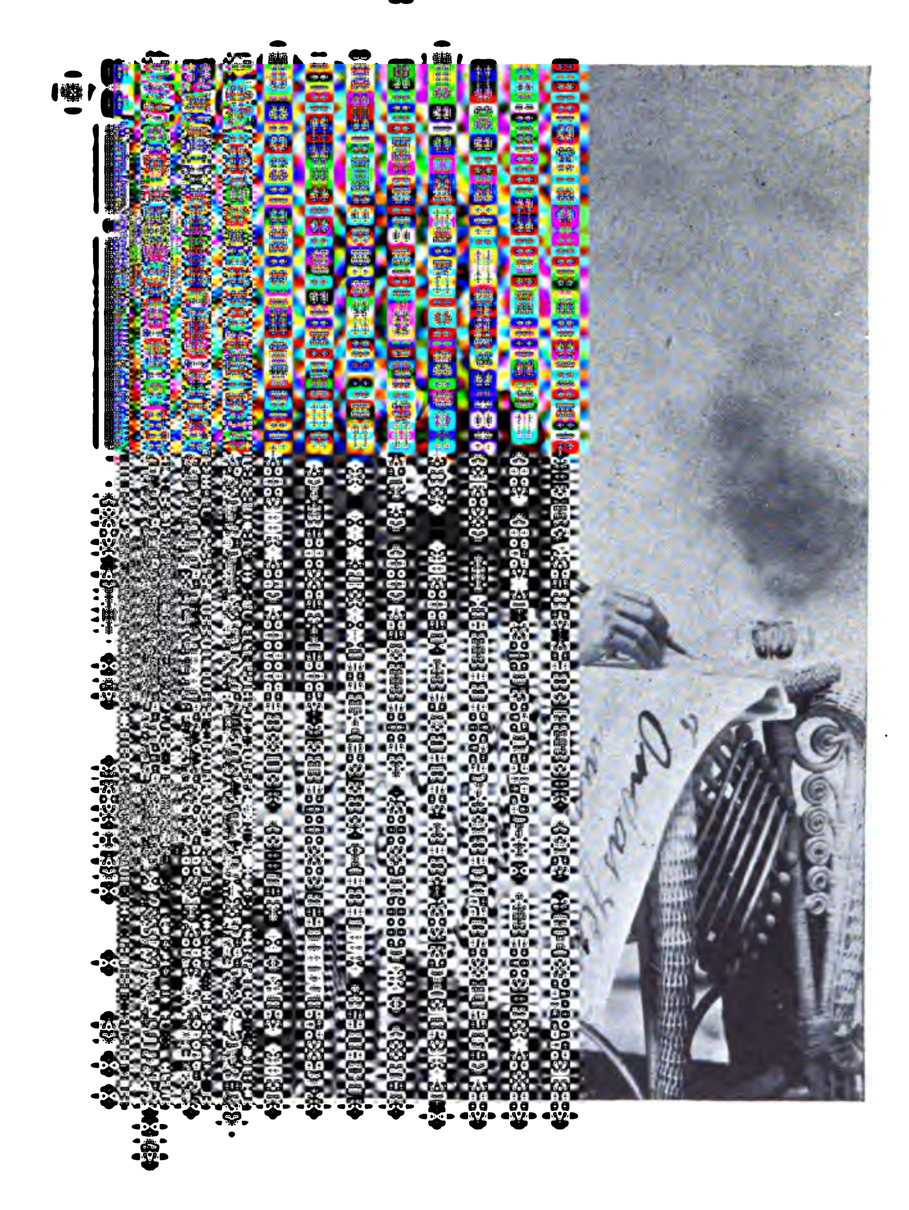
JUAN FELIPE RISQUET

Ondas y Espumas

(POESIAS)

1906

HABANA
Imp. "Cuba y América"



A la memoria de mis padres.

PRÓLOGO

Sr. Juan F. Risquet.

Mi distinguido amigo

CUANDO tuvo Vd. la humorada de pedirme unas cuartillas, á modo de prólogo, para un libro que tenía en prensa, figuréme que se trataba de alguna obra política, de acuerdo con la significación que lleva Vd., tan dignamente, en la vida pública de nuestro país.

"Ahora, pensé, el Sr. Risquet nos dará, con su fresca y abundante prosa, buena

filosofía; y su activa inteligencia iluminará, siquiera un tanto, la senda, obscura y triste, de nuestra criolla y malaventurada política." Parecióme extraño, y vaya la franqueza, ruda como mía, que á persona tan humilde, tan distante de sus batallas de partido, y tan agena á sus decepciones y alegrías, en ese terreno, pidiese Vd. introducción; y aunque no la necesita, quien ha asumido una representación nacional, y no ha obtenido ese honor y esa confianza por otra cosa que por sus personales merecimientos, atribuílo á excesiva bondad que dictaba en su ánimo el deseo de asociar su nombre al mío, en la portada de un volumen, cosa que me es completamente grata y que para Vd. no tiene beneficio; y en mi contento y dando rienda al pícaro egoísmo, díjeme en íntimo y prolongado monólogo: "Si en lo adelante el Sr. Risquet persiste en sus buenas inten-

ciones respecto á mí, y nos da libros y enriquece nuestra efímera y haraposa literatura, bendita sea la hora en que una combinación gubernamental le puso fuera del Parlamento, dejándole libre de compromisos y en aptitud de emprender estas tareas, en cierto modo más trascendentales que aquellas." No soy yo de los que creen que en la Cámara se sirve más al país que fuera de ella; no comulgo con los que consideran que la única felicidad para Cuba es hacerlos á ellos diputados; ni estimo lógico el criterio de los que dan á los Representantes, aisladamente, más importancia que á los libros. Un buen libro es más útil que un buen diputado.

Al saber que la obra que había de prologar era poética, y enterarme de que Vd. era en realidad un poeta, mi sorpresa fué extraordinaria, y mi contento mayor aún que la sorpresa. "¡Y este se-

ñor Risquet—díjeme:—ha pasado cuatro años parlamenteando en la Cámara, con su lira como una muerta!" Y sorprendido y contento, llegué á indignarme. Casi estuve por escribirle á Vd. una carta haciéndole la siguiente reconvención: "Sr. Risquet: Vd. ha engañado al país; Vd. me ha engañado á mí; y al país y á mí no nos complace vernos de tal suerte engañados." Pero tuvo Vd. el buen acierto de enviarme sus versos y la lectura de ellos me distrajo al grado de olvidar aquella indignación que ahora recuerdo con la sonrisa...... en la punta de la pluma. ¡Y vaya que si es Vd. poeta! ¡Y de los que se leen con la mitad del alma!

En nuestro temperamento, los poetas son los que pueden producir mejores efectos; y son, por eso, los poetas, nuestros filósofos más importantes y nuestros más decisivos inductores. Sin al-

gunos viejos bardos de aquella Cuba de oro......de dieciséis quilates, no hubiese habido ideales revolucionarios bastante poderosos y extendidos que produjeran una y otra y otra guerra de independencia y la independencia misma; y hasta me figuro que en el himno de Bayamo, aquello de...

"que morir por la patria es vivir."

hizo más por la libertad, que los atestados gloriosos de nuestros históricos propagandistas.

Entre los versos y los discursos parlamentarios, creo más eficaces los versos. Byrne con su hermoso canto á la bandera cubana, sirvió más á la patria que Quesada con sus discursos en la Constituyente, y eso que, dicho sea de paso, la oratoria es del agrado de nuestro público, y despierta en él sentimientos muy hondos. En los actuales días de horri-

ble y pavoroso desconcierto, cuando el árbol nacional, de súbito secado, parece incendiarse, yo no pienso en otra cosa que en nuestros poetas y, en vez de fusiles y cañones, pido himnos y sonetos..... Todo lo hacemos por emoción; y la prosa que ha hecho la guerra, debe morir desecha por el verso que entone sus acordes á la paz......

Permítame Vd., Sr. Risquet, que termine estas breves cuartillas, sin felicitarle anticipadamente por el éxito que de seguro alcance su libro...... Un hondo egoísmo me obliga á felicitarme á mí mismo por haber descubierto en Vd. un bardo de alientos, con alma sonora y fecunda.

Su muy afectísimo

M. MÁRQUEZ STERLING.

Habana, agosto 26 de 1906.

ONDAS Y ESPUMAS

Sobre las ONDAS mecidas
por la brisa matinal,
mi barca, velas henchidas,
surcando el piélago va.

No presiento negras brumas
ni me arredra el huracán;
mi ilusión, cual las ESPUMAS,
se levanta en espiral.

En el mar de la existencia
navegando sin cesar,
ONDAS suaves de indulgencia
mi bajel encontrará.

Balanceándose en las ONDAS
sin temor al vendaval,
como lás ESPUMAS blondas
blanca estela deja atrás.

Entre ESPUMAS transparentes
y buscando la verdad;
mis cantares más ardientes
la esperanza alentarán.

¡La esperanza!, luz radiosa,
que es mi aguja de marear,
y la estrella venturosa
que me guía en alta mar!

EL INCENDIO DE ROMA

Quiero gozar mirándola encendida,
mientras lamen las llamas lo existente,
y Roma sucumbir resplandeciente
en medio de los goces de mi vida:

Quiero verla por siempre destruida,
y coronando el fuego refulgente
mi sien de emperador, verla sonriente,
por la luz de las llamas circuida.

¡Venga mi lira; vibre ente mis manos!
—dijo Nerón, ante la muchedumbre—
tañéndola entre cánticos paganos,
bañado el rostro por siniestra lumbre:
en tanto la ciudad, la ingente Roma,
consumida en pavesas, se desploma!

EL CIEGO

Para Estéban Borrero Echeverría.

Desgraciado y errante peregrino,
vaga por la ciudad de puerta en puerta,
con la amargura de su vida incierta,
herido por los fallos del destino.

Así va, tropezando en su camino,
con el alma en suspenso, casi yerta......
sin darse cuenta si á la luz despierta
de la suerte ó desdicha de su sino.

Solo sabe que siente, que padece;
que del mundo en lo físico que ignora,
en el reloj del tiempo hay una hora
en que todo concluye, ó que fenece:
que del mundo moral en que habitamos,
muchos que vemos bien, á ciegas vamos.

CRISTOBAL COLON

Para *el poeta Sr. Manuel Curros Enríquez*

La patria en que nací, resueltamente
me ha negado su auxilio soberano,
para surcar gozoso el oceano
y descubrir un nuevo Continente.

Me han llamado fanático, demente,
aventurero del linaje humano;
que quise penetrar el hondo arcano
donde nadie llegara hasta el presente.

Como mi patria altiva y desdeñosa,
otros pueblos también me desdeñaron;
pero al fin, á la Reina bondadosa
de la España, mis ansias le inspiraron
ciega, sagrada fe, y amor profundo,
y con su auxilio he descubierto un mundo.

LA PALMA

Para el poeta Bonifacio Byrne.

De hebras fibrosas consta su estructura,
envuelve su armazón dura corteza,
y desde el recio tronco á la cabeza
ostenta el esplendor de su hermosura.

De cenicienta tez, á la natura
plugo adornar su típica belleza;
como sínmbolo eterno de grandeza,
dirige sus penachos á la altura.

Eleva su esmeráldica melena
constantemente al azulado espacio
en señal de saludo y gracia plena
al Ser Supremo, en su imperial palacio,
en tanto que se mece muellemente,
al amparo de Dios omnipotente.

LA ILUSION

Para el literato Jesús Castellanos

Risueña, candorosa, enamorada,
vívida, palpitante y explendente;
como del Sol la lumbre refulgente
en que baña la luz de su mirada.

Con su faz bellamente nacarada
nos muestra sus hechizos sonriente,
y es aurora boreal resplandeciente
que resurge de nuevo en la alborada.

Más radiante, gallarda y seductora,
que todo lo que el hombre ha concebido,
la ilusión, como toda gran señora
que de encantos y amores ha vivido,
entre ensueños, ternuras y grandeza,
alza ante el munndo la genial cabeza.

EL GEN. ANTONIO MACEO

Hatuey le dió su aliento soberano
y Toussaint L'Overture, su fé incansable,
Garibaldi le dió su limpio sable
y Kosiousko, su arrojo sobrehumano.

De Washigton, el gran americano,
tuvo la admiración más respetable;
de Bolivar, heróico é indomable,
la gran resolución contra el tirano.

Fué un gigante mimado de la gloria;
vivió como la enseña de mi tierra,
como símbolo ideal de la victoria
en la paz temporal; fiero en la guerra;
para hacer con su espada refulgente,
de un pueblo esclavo, un pueblo independiente.

CONTEMPLACION

Para el Dr. José A. Rodriguez García.

Era la tarde ya: las oraciones
entonaban alegres los créyentes;
del mar, bruñidas olas relucientes
mirábamos formar ondulaciones.

Salían del puerto las embarcaciones,
dirigiéndose á varios Continentes;
mientras Febo, con rayos refulgentes,
entregaba á la noche sus pendones.

¿Qué nos restaba contemplar, á solas,
á orillas de la mar, de aguas serenas?
Las cambiantes caricias de las olas,
haciendo menos grandes nuestras penas;
y la noche llegar pausadamente,
llena de magestad resplandeciente.

¿POETAS.... O LOCOS?

Para el poeta, Sr. Enrique Hernandez Miyarez.

Loco está de remate don Fulano,
aquel autor de plectro tan hermoso
que con verso inspirado y harmonioso
nos pintaba á Nerón, el gran tirano.

El que llamó á Cervantes soberano
del buen decir, y rey de lo ingenioso,
creyéndole el más grande y poderoso
de los ingenios del linaje humano.

El gran admirador de los sonidos,
el esteta severo......lo confieso;
el mismo, si, señor; por todo eso,
demuestra que le faltan los sentidos:
pues está comprobado y no por pocos,
que los que escriben versos, están locos.

LA CARIDAD.

Sobre el más alto pedestal alzada
recorre el mundo su gentil figura,
y en regias producciones de escultura
vemos su dulce imagen cincelada.

En pictóricas obras retratada
muestra su bella faz, desde su altura,
y tras el rico don de su hermosura
corre la humanidad desheredada.

El mundo todo ríndele tributo
como á gran soberana de la tierra,
dulce en la paz, dulcísima en la guerra.
Es su poder magnífico, absoluto;
más...á veces vacila y siente enojo
cuando muchos la invocan á su antojo.

CUBA Y ESPAÑA

Para LorenzoDespradel.

En medio de los mares azulados
surge una perla que radiante brilla
en la regia corona que Castilla
engastara por siglos continuados.

Junto á esa joya, nacen conculcados
derechos de la heroica gran Antilla,
y contra el poderoso que la humilla
se revuelven sus hijos indignados.

¡Luchan! y la Nación descubridora
hondamente se siente conmovida;
con altivez de origen, cae vencida
cuando esperaba ser la vencedora;
y sólo consiguió, gallardamente,
salvar su honor de heroica combatiente!

EL CREYENTE

Para el poeta Esteban Foncuera.

Cabe las ricas naves, donde el trono
de Dios omnipotente se levanta,
el sacerdote su liturgia canta
en el más noble y delicado tono.

Allí la humanidad no oye el encono,
sino la voz de Dios, que es siempre santa,
con dulce acento que al mortal encanta
y saca de su estado de abandono.

Allí de Dios, la omnímoda grandeza
halla el cristiano en su angustiosa vida,
y la santa expresión de la belleza
que á la perenne dicha le convida,
lo envuelve en resplandores de pureza
y el eterno creyente, ora, y olvida.

EL MACHETE

Auxiliar poderoso de la idea
á quien la patria todo lo ha confiado;
acero reluciente y bien templado,
más eficaz y fuerte que la tea:

Corta, taja, tritura y serpentea
con el grande poder que te ha legado
el valiente cubano, á quien has dado
un puesto preferente en la pelea.

Nítida cinta de sonante acero,
potente por la mano del civismo,
ponle término en breve al despotismo
que quiere exterminar á un pueblo entero,
y que á muerte ha retado al pueblo ibero
en su lucha de honor y patriotismo.

Key West, Fla., 1895.

A CELIN

¿Qué importa que sea unhombre bien nacido,
de valer, de razón y de experiencia;
que llegue á atesorar alguna ciencia
y sea un caballero muy cumplido?

En tanto que no hubiere conseguido
apartar la maléfica influencia,
perderá la razón y la paciencia,
pasando por un "tipo" inadvertido.

Lo primero es vivir siempre intrigando;
de todo el mundo, torpe murmurando;
ser ignorante, audaz, altivo, necio;
mas malo que Caín, Luzbel acaso,
que si inspira, en verdad, hondo desprecio,
eso es á alguno; el resto le abre paso.

VEJEZ DESENCANTADA

La vida es para mí, penosa carga
que arrastro á mi pesar con paso incierto;
habitando del mundo en un desierto,
cada vez mi existencia es más amarga.

El fatigoso peso que la embarga
llévame cual la nave, en pos del puerto
donde arrojar la carga, pero advierto
que goza en detenerse, y que se alarga.

Del mundo en el revuelto torbellino
todo es contraste y negra incertidumbre,
con que el hombre tropieza en su camino
que es piélago sin fin de podredumbre
y á que el pobre mortal, ya decadente,
quisiera sustraerse eternamente.

LA GUERRA

Arrogante, furiosa y desmedida,
desata de los hombres las pasiones;
lleva al campo de honor sendas legiones
que á cambio del derecho dan la vida.

Tempestuosa y rugiente en la partida,
vive alzando valiente sus pendones
al ruido aterrador de los cañones
que acrecienta la fé en la acometida.

Como extrema razón de lo implacable,
el sello del pavor horrendo imprime
á su rudeza siempre detestable;
y lo mismo es tenaz cuando redime
al mostrarnos su faz irrevocable,
como es brutal y odiosa cuando oprime.

NAPOLEON

Fué soberano entre los soberanos,
por su genio, poder y gentileza;
y solo es comparable su grandeza,
á su talento y vuelos sobrehumanos.

Venció poderes, domeñó tiranos,
y pueblos á granel, con entereza,
ciñendo una corona en su cabeza,
de los reinos deshechos por sus manos.

De genio excepcional, por su estructura
fué superior á todos los que fueron
grandes, en las conquistas que emprendieron
en todas las edades: su figura,
vista al través del tiempo y de la historia,
eleva al cielo su radiante gloria.

ELLA

(..."Nell incerto raggio
Del Sol vederla io mi credeva ancora)
(Leopardi)

Por todas partes, en el prado ameno,
cuajado de figuras señoriales;
ya de amante pareja en esponsales,
ó del regio teatro en un extreno.

Al estilo romano y gusto heleno,
y adornada con flores naturales,
ostentando las gracias virginales
de su admirable, burilado seno:

La veo radiosa, como un sol que sube
al luciente zenit de su grandeza
cuando se eleva sobre blanca nube;
levantando su artística cabeza
con brillantes reflejos de querube,
envuelta en el candor de su pureza.

CUBA

Con la noble altivez del que defiende
el derecho sagrado á la existencia,
lucha por alcanzar su independencia
la patria de Martí, que gloria explende.

De santa libertad el grito hiende
el espacio sin fín, y la impaciencia
de pueblo sojuzgado, su conciencia
en el fuego patriótico la enciende

Se levanta á luchar desesperado
jura ante el ara santa, altivo y fuerte,
su viejo lema: "Independencia ó muerte",
que su triunfo por siempre ha consagrado:
por eso es superior al hombre mismo,
la gloria del valor y el patriotismo.

MI OPINION [1]

Si quieres escribir un buen soneto,
vibrante de emoción, lleno de encanto,
que aromas guarde del divino canto,
dulce como la miel del monte Himeto;

y quieres, cuando empieces un cuarteto,
concluirlo con arte y sin quebranto
del léxico armonioso, mientras tanto
conservas de las formas el respeto:

Pídele inspiración al altruismo,
á los azules mares y á la tierra;
su dulzura á la paz; canto á la guerra;
á la mujer su amor y su heroismo;
y á cuanto el mundo de belleza encierra;
su aliento á Apolo...... el númen á tí mismo.

(1) A un amigo que me preguntó como podría escribir un buen soneto.

MADRIGAL

SU LUNAR

En su pecho nacarado,
que es un ramo de jazmines,
del cielo los serafines
con sus alas han tocado.

Y del beso allí fundido
con el calor de una estrella,
quedó la amorosa huella
como clavel encendido.

LAS FLORES

Cada flor es una aurora
del hermoso mes de Mayo,
á quien Natura colora
y hasta el último desmayo
el sol con sus rayos dora.

Cada flor es un lucero
con la lumbre matizada;
dura solo una alborada,
porque su andar es ligero
cual felicidad soñada.

Del encanto de la vida
quiso la naturaleza
hacer reina á la belleza,
mas en sí, puso escondida
de la vida la impureza.

Son las matizadas flores
mi entusiasmo, mi placer,
ellas nos dan sus olores:
también, como la mujer,
nos dan placer y dolores

¡Y cuánta, cuánta influencia
ejercen á nuestra vista!
son la radiante inocencia;
bello agente de conquista
á través de su inconsciencia.

Son belleza palpitante,
son la dulce compañera
de la mujer elegante,
y el presente del amante
que en todo lugar impera.

Son el amor, la alegría;
el tono, la compostura;
y la sublime poesía,
la seductora pintura
y la gran filosofía.

Son el mundo compendiado
en un mundo de colores;
goces, placeres, dolores;
lo esperado y no esperado
de dichas y sinsabores.

Por eso, amar á las flores
so pretexto de belleza,
es amar placer, dolores,
y á la gran Naturaleza
en síntesis y en colores.



AMANECIENDO

Dora el Sol cuando aparece
entre mares de esmeralda,
la rizada superficie;
mientras púdico amanece
bajo nubes rojo y gualda.

Se disipan esfumándose las brumas,
desparecen pudorosas las estrellas;
y se juntan y murmuran sus querellas,
y se quiebran entre luces las espumas.

En la tenue trasparencia de las ondas
matizadas de carmíneos arreboles;
argentados se repiten tantos soles
cual brillantes que rutilan entre blondas.

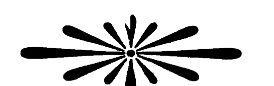
Son del alba sonriente los rumores,
despertada por los besos de la brisa;
remedando con el eco de su risa
un concierto de alados ruiseñores.

En un campo de trigos y amapolas
convierte la visión el panorama;
vibrando los acordes de la gama
al ritmo acompasado de las olas.

El aire las anima, y al mecerlas,
en montes convirtiendo las espumas,
adorna sus penachos como plumas
el nácar irisado de sus perlas.

Brilla el Sol y resplandece
entre mares de esmeralda
la plateada superficie,
mientras púdico amaneçe
bajo nubes rojo y gualda.





RIMAS

I

No se ensañe la impudicia
en morder mano de hombre,
invocando con malicia
el santificado nombre
de la púdica justicia.

II

Ponga oidos al honor,
el que piense causar daño,
que en la vida, no es extraño,
sufrir el mismo dolor
para propio desengaño.

III

Yo he visto cierto sujeto
que á nada guardó respeto,
descender desde su altura;
y ví su torva figura
esfumarse por completo.

IV

Y ví un hombre que miraba
á los demás con desdén;
pero yo lo ví también,
que andando el tiempo buscaba
entre los demás el bien.

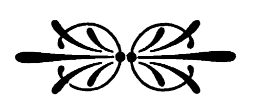
V

La triaca de su veneno
el hombre lleva consigo,
para su propio castigo;
sin embargo, el que no es bueno,
de sí mismo es su enemigo.

VI

En el mar de la existencia
dos cosas valen un mundo
como honor y como ciencia:
primero, la inteligencia,
ser sincero, lo segundo.





CERVANTES (*)

Rico tesoro en que la lengua hispana
bebió para surtir distintos mundos,
manantiales sublimes y fecundos,
monumentos de gloria Castellana.

Sol sin ocaso, primavera hermosa,
eterna fuente de sabiduría;
yo te quiero cantar: la mente mía
ante tu excelsa magestad se aterra,
y mi lira no vibra, se comprime,
y débilmente gime
como gimen los pobres de la tierra.

(*) Poesía inédita, escrita á la memoria del ingenioso autor de "El Quijote," don Miguel de Cervantes Saavedra, con motivo de la celebración del tercer centenario de la aparición de la primera parte de su famoso libro, y que no llegó á ser remitida al certamen iniciado por el *Diario de la Marina*.

Yo te quiero cantar: ¿será fecundo
mi débil canto ante tu excelsa gloria?
¿No empañará mi acento tu memoria
al evocar tu nombre sacrosanto,
siendo tan débil mi modesto canto?......

Vengan tus manes como el dios Apolo,
en auxilio de mí: préstale aliento
grande genio, á mi acento;
ayúdame á sentir para cantarte,
que para honrar el hombre tu memoria
es preciso admirar tu hermosa historia,
y en raudo, ardiente y atrevido vuelo,
bajar del alto cielo
bañado por los nimbos de tu gloria.

Vívidos son los bellos resplandores
de tu nombre inmortal. Ni las edades
llenas de necias, locas vanidades;
ni los siglos escépticos, profanos,

que todo lo corrompen con su aliento,
han podido mermar el valimento
ni conmover la merecida fama
del sabio insigne, que la gloria aclama.

Y alrededor de tu eternal grandeza,
al inclinar el orbe la cabeza,
comtempla la grandiosa maravilla
del manco ilustre que vivió proscripto
honrando la memoria de Castilla,
como el gran Napoleón ¡ay! contemplara
con frases que su ingenio perpetuara,
las eternas pirámides de Egipto.

Como ante monumentos soberanos,
giran alrededor de tu memoria
genios, pueblos, naciones rebosantes
de toda clase de envidiable gloria.

Y ante el sagrado nombre de Cervantes
que reanima con vívidos fulgores
de tu libro inmortal, el centenario,
la humanidad gozosa y conmovida
con acento sublime, extraordinario,
al reafirmar su fé, rehace tu vida.

Es que te quiere ver como soldado
en la guerra, luchar con heroismo,
y en filas españolas, desde Italia
partir con gran civismo,
á luchar valeroso y abnegado;
también te quiere ver gallardo y fuerte;
fuerte cual prototipo de tu raza,
llevando al Cid grabado en la memoria,
y en tu ardoroso corazón, Pelayo,
que es en la guerra el rayo
que aniquila y que mata con más gloria.

....

Se aproxima el momento del combate;
prestos los enemigos
van á medir sus fuerzas en el golfo;
¡el choque es inminente!......
¡Ruge la tempestad: la lucha estalla!.....
más, supera el encuentro tremebundo
de las terribles máquinas de muerte,
la más grande batalla
que puede concebir el genio humano,
y destrozado el poderío otomano
en la lucha feroz, causará espanto,
á través de los siglos,
la célebre batalla de Lepanto.

Allí fuiste á pelear, allí te hallaste:
fué para tí la lucha pavorosa
una página honrosa,
que andando el tiempo, al evocar el nombre
del autor del Quijote, y ver maltrecho

al hombre, por la lucha con el hombre,
retornará á los mares con la mente,
rehará otra vez la célebre batalla,
no sentirá pavor por la metralla;
querrá escuchar el arcabuz que hiere
temeroso tal vez, tu fuerte mano,
mientras ve las heridas que en tu pecho
te infiere con rudeza el otomano.

La muerte se acobarda en tu presencia
y respeta tu vida de valiente,
¿Volverás á pelear? Más adelante
nuevo encuentro te espera con los moros
á tu regreso á España.
Del "Sol" en la galera, tripulante
en compañía valiente, por los mares
piensas llegar hasta los patrios lares.
La escuadra de galeotas atrevida,
que el célebre Mami, viejo corsario

manda, con arrogancia empedernida
acomete á tu "Sol"; rudo combate
se traba entre los moros y tu gente,
tú luchas con valor extraordinario
siendo de los más bravos el primero,
y al fin, de combatiente,
pasaste á ser temible prisionero.

Quedó á la magestad de tu grandeza
bajo el amparo y protección del cielo,
alzar gallarda la gentil cabeza;
mostrar el pecho valeroso y fuerte,
y luchar nuevamente con la muerte,
al ser devuelto, férvido cautivo,
por tu desgracia al argelino suelo
en que habrás de mostrarte siempre altivo,
como se muestra el águila en su vuelo.

....

....

Luchas como el león en la espesura
en medio de los moros implacables
por rescatar tu libertad perdida;
mostrando como el sol, cuando fulgura
en mitad del zenit, que centellea,
la ingente potestad que te rodea.
Y destacando la gentil figura
que emerge del dolor de Prometeo,
resurjes á la vez, cual otro Anteo
de quien la Fama el simbolismo acrece,
y al través de los siglos resplandece.
Mas, ¿puede resignarse á ser esclavo
sin protestar jamás del cautiverio
de su propia existencia,
quien á la libertad, hermosa y santa,
tiene en su pecho levantado un trono
frente á la potestad de odioso imperio
que instituyera el hombre con su mano,

para ejercer dominio sobre el hombre,
dando á esa potestad, distinto nombre?......

No así se rinde, quien altivo y fuerte,
con desprecio jugara con la muerte,
ante el poder atroz del otomano,
y sabe con ayuda de la suerte,
conservar para orgullo de su raza
la grandeza del pueblo castellano.

No así se rinde, no; aunque implacable
se muestre Argel contra el valiente esclavo,
que á pruebas de un carácter indomable
se siente cada vez mucho más bravo.

Más, ¡vive Dios! es la evasión soñada
suprema aspiración que no dominas.
Una y cien veces luchas y combinas
la fuga, que destroce el fuerte yugo
que pretende humillar á tu grandeza......

Mas, la traición levanta la cabeza
encarnada en el torpe vivandero
que entregara al valiente compañero;
entregando con él, al gran soldado.
En tanto, sin sosiego y dignamente,
retornas á luchar contra el rey moro,
que en su ntusiasmo ardiente y loco empeño
de conservar al español seguro,
logra comprarte al primitivo dueño,
—salvando de ese modo su decoro—
y recobrando su perdido sueño,
según cuentan que dijo aquel rey moro.

....

....

....

....

¡Cuán grande y bochornosa pesadilla
causa al muslim el hijo de Castilla!
¡Qué perenne inquietud Azan padece,
cuando el manco sublime, conspirando,
el reino en sus cimientos estremece!
¡Qué terror se apodera de su alma;
de su alma, sí, de regio mercenario,
cuando ve que el cautivo extraordinario
se yergue grave, y desafía la muerte,
pensando que en Argel echó la suerte!
¡Y cómo logra el prisionero altivo
ser en la Argel temida,
la figura más grande conocida
que pudiera surgir de un cautiverio
[illegible] al poder brutal del moro [illegible]
[illegible] resurges, siempre gigantesco
[illegible] las hazañas que tu gloria [illegible]
[illegible] medio de la grey á quien asombras

más grande y poderoso que el monarca,
á quien pusiste miedo, sin reposo
y obligaste á vivir tan receloso
de la alta potestad de tu grandeza,
que doblegando el moro la cabeza
desciende humilde, de su regia altura
y vencido al temor que no abandona,
te rinde guardia, la imperial corona.
Mas, si el Poder, por fuerte, es siempre altivo,
no se verá del todo satisfecho,
ni paz ni gloria guardará en su pecho,
en tanto que retenga al gran cautivo
que ama la libertad y su derecho.

Dueño siempre de sí, domina al fuerte
con el imperio de su inteligencia
frente á la viva lucha establecida
por él mismo, en rescate de su vida
de las seguras garras de la muerte.

Más, como Dios reserva á la grandeza
segura protección, ante el empeño
de la suerte fatal, que se complace
en dañar al que es grande y noble nace,
haciendo de su vida otro Calvario
cual hijo de Judea extraordinario;
así te reservó para la Gloria,
el momento anhelado del rescate,
y en su divino nombre, y del Derecho,
se alzó la cruz, ante tu heróico pecho
por mediación del fraile mercenario.

De temple excepcional, vuelto á la tierra
donde el amor alienta la confianza
y renace más viva la esperanza,
por ser la Patria que meció tu cuna,
Meca anhelada, de mejor fortuna......
En lugar del descanso deseado
que era al rigor sufrido, lo esperado,

te vemos al pisar la tierra ardiente
sentar plaza, impetuoso, nuevamente,
yendo reincorporado
al viejo tercio á que perteneciera
á luchar por la Patria y la bandera.
Y otra vez, y otra vez, heróicamente
lauros, conquistas, sin buscar renombre
tras de los cuales, invariablemente,
por ambición sagrada, lucha el hombre.

¿Puede seguir mi ardiente fantasía
paso á paso, tu vida incomparable,
y condensarla en una poesía
digna de tu grandeza? No le es dable
ni á mi modesta lira, ni á mi mente
seguirlos, hasta el fin de tu quebranto
y alzando el vuelo sostener el canto,
para que guarde el hombre en su memoria
los rasgos más salientes de esta historia.

Cece el dolor amargo, mientras tanto,
guárdese la mirada del recuerdo
pavoroso y doliente: sea el delirio
más débil que tenaz, ante el martirio
que sufrieras, sin nombre,
y admiremos tu genio, no en Castilla
ni en la prisión atroz de Argamasilla;
sino á través del tiempo y de la Historia
mostrándote ante el mundo, sorprendente
nimbado por la lumbre de tu gloria.
Que si la cárcel fué, después de errante,
angustioso y eterno peregrino,
el premio bochornoso é irritante
que te otorgara el tiempo y el destino
para albergue final de la existencia;
de allí nació gallarda y atrevida
la página más bella de tu vida,
y el Sócrates divino, á quien aclama

del orbe todo, la envidiable fama.
Y alzando el mundo con soberbio empeño,
digno de la altivez de tu grandeza;
vuelas á la región de que eres dueño;
revuelve altiva, la conciencia humana
la hermosa producción de "Don Quijote"
cual maravilla de tu ingenio al brote;
mientras brilla la gloria castellana
entre estelas de lumbre refulgente,
y el orbe inclina la radiosa frente!

RECUERDOS . . . .

Cuando la tarde muere silenciosa
recuerdo, dulce madre,
de otra tarde al morir en que piadosa,
las penas de tu hijo consolabas
y su espíritu triste reanimabas.

Recuerdo la ternura conque oías
la historia de mi amor......
Tu cariñosa voz cuando decías
"No puede malograrse, te lo juro;
un amor que es tan grande y es tan puro."

Mis dudas eran crueles; yo pensaba
del hombre en la traición.....
y mientras silencioso te escuchaba
los dardos de la envidia presentía
y era grande, muy grande mi agonía

Te fuiste luego á la región ignota
ya no escucho tu voz......
desde entonces quedó mi vida rota
mas de aquella promesa, eco sagrado
guarda mi corazón como un legado.

Y pienso que tu espíritu inmortal
desde aquella mansión,
está didiendo al Padre Celestial
oponga su poder cual fuerte muro
al que anhele matar amor tan puro...

MADRIGAL

Siendo negros cual la noche
los ojos de mi adorada,
tienen luces de alborada,
y tienen fuego de sol.

También de la negra noche
del cuarzo, sale el brillante,
y del gusano rastreante,
la mariposa de amor.

SUS MANOS

Por su límpida blancura,
por su forma y su primor
manos son, cuyo valor
complementan su hermosura,

Son manos amigas, francas,
y por esta cualidad
valen más, á la verdad,
que por ser las manos blancas.

ADMIRACION

Para cantar en sonoros versos
la belleza gentil de mi adorada,
acordes mil, de tonos muy diversos
le faltan á mi lira destemplada.

Para pintar su angelical figura
colores faltan ¡ay! á mi paleta;
me niega sus cinceles la escultura
y me abandona el estro del poeta.

¿Cómo cantarla, pues, decir de ella
cuanto es grande y es digno á su decoro?
debo callar mis cuitas y querellas
sin decir que la quiero y que la adoro?

Y he de vivir sin fe, sin esperanzas
acongojado siempre, siempre incierto,
como si mi pasión hubiera muerto
herida por tremendas desconfianzas?

Yo tengo que cantar; cantar vibrante
como canta el jilguero en la enramada;
como canta orgulloso el fiel amante,
á su dulce y querida enamorada.

Yo tengo que cantar, herir su oído,
con los acordes de mi débil lira,
y ante la gran pasión que ella me inspira
caer de hinojos por amor rendido.

Es su semblante alegre y siempe tierno,
puro sol que ilumina mi camino;
yo lejos de su lado, estoy sin tino,
como viajero errante, en pleno invierno.

¡Es sol sin sombra; cuya lumbre ardiente
me vivifica el alma dolorida;
despejando las nieblas de mi vida
con los destellos de su faz sonriente.

Yo la quiero decir; que el dulce anhelo
de amarla mucho y con el alma entera,
tiene el encanto de la primavera
y el rico tono del azul del cielo.

Que su valor moral, se alza y fulgura
con bellos resplandores de diamante
como rayos de lumbre palpitante
que del bosque ilumina la espesura.

Que es buena y dulce y candorosa y suave;
y siempre digna, pura, encantadora;
de pupilas brillantes cual la aurora
y de vuelo atrevido como el ave,

Y siendo de mi amor sublime ensueño,
con su sana influencia mi bien labra;
lo mismo cuando advierte una palabra
que al realizar por mí modesto empeño.

Que vivo para ser admirador
de su virtud y gracias virginales;
bendiciendo sus dones naturales
obra perfecta del sublime autor.

ARPEGIOS

Es la risa de mi amada
en el cielo de mi amor,
como aurora despertada
al cadencioso rumor
de misteriosa cascada.

Como gotas de rocío
en el cáliz de la flor
su risa en el pecho mío
es sonoro murmurío
y cantar de ruiseñor.

Ese divino concierto,
en mi vida, sin cesar
quisiera gozar despierto;
y después cuando haya muerto
á sus ecos despertar.

EL AMANTE

Si es tanta la pasión que nos sofoca
y tan grande el amor ya prometido;
juntemos de una vez boca con boca
cual dos palomas en su blando nido.
Que el dulce anhelo á posesión provoca
de un eterno placer no interrumpido,
y en presencia de Dios, quede la suerte
del santo amor, echada, hasta la muerte.

Surque la dicha, pues, en rica nave,
la ruta ya sin fin, de nuestro anhelo,
levantemos las almas, como el ave
levanta al aire el atrevido vuelo;
que es dichoso tan sólo aquél que sabe
vivir amando; porque dá consuelo
amar y ser amado, en este mundo
que es de maldades piélago profundo.

Alcemos la mirada, nuestra altura
es superior al medio en que giramos;
somos dos almas ¡ay! cuya estructura
tienen sus parecidos que palpamos.
Que nuestra fe no miente cuando jura
en las horas fugaces en que hablamos;
es cosa por nosotros bien sabida
y forma parte ya de nuestra vida.

Del mundo los pasados sinsabores
no recordemos más un sólo instante,
y pidamos al Dios de los amores
suerte para los dos, dicha constante;
que las penas á veces son mayores
por quererlas tener siempre delante
cual si fueran la gloria más ansiada
que á los mortales les está vedada.

No dudemos ya más; no nos detenga
preocupación extraña y sin aliento;
dé la dama su mano á quien le tenga
dedicado su amor y el pensamiento.
Que mientras tanto que el amor contenga
de la vida angustiosa el movimiento
sustraerse al placer de ser amada
es ceguera que mata despiadada.

No pensemos en males, que la vida
aunque parezca larga es siempre corta;
¿No se despeña la razón perdida,
y rueda á la pendiente que soporta
el peso pavoroso, en la caída,
en que á ocasiones la esperanza aborta
por la cobarde duda que la abate
muriendo aniquilada en el combate?

No más temores, no, la negra duda
tórnese en decisión irrevocable,
la justicia de Dios tu pecho escuda,
y á tu fe para siempre inquebrantable
se anudará el deber, como se anuda
el lazo del amor que es invariable;
tomando por testigo de su anhelo
al hombre, á Dios, al mar y al mismo cielo.

Alcemos la mirada y á su lumbre
viva el amor purísimo y ardiente:
recorramos del monte la alta cumbre,
sin dejarnos rodar por la pendiente;
pues no hay temor que nada nos deslumbre
al emprender la marcha firmemente
en la dulce ascensión de la esperanza
que es realidad sublime si se alcanza.

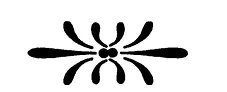
Dijo en su anhelo el admirable amante
surcando el mar de su pasión sagrada,
y en el nombre de Dios, logró al instante
decidir á su virgen adorada,
y es hermoso mirar en su semblante
de un gran placer, la imagen retratada.
Y pasado no más, la primavera
Dios le entregó su ansiada compañera.

SURCOS

Para Severino T. Solloso.

¿Sabes cuál es el medio más propicio
para que nazca la virtud y arraigue,
como arraiga la encina en lo profundo
de la tierra en que nace?

Aquél que combatiendo siempre el vicio,
triunfa cual paladín en la pelea;
convencido que el hombre es un agente
de Dios, sobre la tierra.



ASCENDIENDO

I

Yo ascendí, consecuente, á lo infinito
del casto amor en púdicos ensueños,
contemplé la belleza de hito en hito,
dispúseme salvar grandes empeños.
¿Hay en eso de amar algún delito?
Dije al anhelo en sus dorados sueños:
y alzando altivo, al cielo la mirada
le pedí á Dios su protección sagrada.

Suele la fe, que es ciega y atrevida
anidarse en el pecho insosegado;
ser aguijón atroz de nuestra vida
y en el alma del hombre más templado
producir impetuosa acometida
sin cometer por ello algún pecado,
comprobando á la vez, que la paciencia
es oro aquilatado de la ciencia.

Así, pensando así; bajo ese auspicio
emprendí valeroso la jornada;
pensé de mí lanzar el fuerte vicio
apegado á mi vida pesconfiada.
¿Es acaso el amor un sacrificio?
¿O es el oscuro puerto de la nada
en donde el alma humana al fin se estrella
y borra de la vida toda huella?

Puede la tempestad con su fiereza
lanzarme al borde del oscuro abismo,
y herir con el arpón de su impureza
la dulce inspiración de mi idealismo;
pero no matará de mi entereza,
ni el valor natural ni mi civismo.
No olvidando jamás que mi hondo empeño
tiene la majestad de un grande ensueño.

II

¡Venga el amor sagrado, noble y santo
mostrándome su faz, imperativo!
que si cubierto por su hermoso manto
yo me rindo á sus pies como cautivo;
prometo dedicarle dulce canto
tan grande como él, y tan altivo,
que abrumado al poder de su grandeza
rinda ante mí, su señorial cabeza.

Así pensaba yo, dando á la idea
que me abrumaba el alma con su carga,
rienda á la inspiración que centellea
en la mente que en sueños se aletarga;
viéndola como goza y se recrea
en hacer mi pasión tanto más larga,
cuanto más me dispongo ir á sus brazos
para que me aprisione con sus lazos.

¿Fuí del amor en pos? Es esto cierto?
¿No me engañé, ni engaño á quien le diga
que dirigí mi nave hasta ese puerto,
que suele ser á veces la enemiga
del hombre, si va con paso incierto
aumentando el pesar, con que le obliga
á naufragar en mares sin bonanza
perdiendo la ilusión y la esperanza?

¿No engañaré por ello si respondo,
no engañarme tampoco un solo instante?
Surqué los mares, proceloso y hondo
se mostraba á mi vista palpitante
el negro abismo sin piedad ni fondo,
que llena de temor al navegante,
más diestro, inteligente y decidido
que haya la mente humana concebido.

Mas, ¿puede la razón que se acomoda,
vencer del corazón el sentimiento,
si el cielo pone su inflnencia toda
en protejer el noble pensamiento?
¿Si la justicia humana se incomoda
huyendo de la tierra por momento,
la justicia divina negaría
toda su majestad y garantía?

¡Oh rudo batallar, hondo delirio!
tu pujante poder ya no me arredra
retira de mi lado tu martirio,
que abrumas con el peso de la piedra
al caer de lo alto, sobre el lirio,
que lejos crece de la estéril hiedra,
buscando en el candor de su pureza
la imagen ideal de la belleza.

Déjame así vivir; tal como quiero
yo del amor divino entre sus alas
vivir encadenado; considero
que toda la impureza que tu exhalas
tiene alientos del torvo cancerbero
y la torpe esperanza del que escala
sin medio decoroso y fe notoria
sobre la realidad, falsa victoria.

....

III

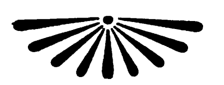
Fuí del amor al fin leal amigo,
y juro por mi honor, que no le ofendo;
pero juro también, que va consigo
algo que en realidad yo no comprendo;
que si se muestra acaso mi enemigo,
de su rudos ataques me defiendo
y es posible que venza su rudeza
sólo con el poder de mi entereza.

Tiene como el dolor momento aciago
que sólo lo resiste quien es fuerte.
Mas, si pretende cometer estrago,
con su tormento, la implacable muerte;
muestra la superficie como el lago,
do la clara razón mira, y no advierte
el peligro sin fin, que está en el fondo
á veces escondido en lo más hondo.

Tal es la realidad, lucha infinita
de bienes y maldades combinadas:
arrollo que en el mar se precipita;
mares de insosegables marejadas;
dulzura y esperanza que palpita;
dolores é impurezas desdichadas,
que llevan como azote del delirio
en mayor cantidad, hondo martirio.

EN UNA POSTAL

Que escriba en tu postal, un pensamiento
me dices candorosa;
voy á corresponderte en el momento
pero escucha una cosa:
las damas son del cielo de la vida
astros de fulgurantes resplandores
y al rededor, constelaciones jiran,
que viven de su lumbre: son los hombres.



POR QUE NO DECIRLO?

Yo quiero declararte con franqueza
que es tanto lo que admiro el valimiento
de tu noble y gentil naturaleza;
que paréceme ver cada momento,
en tí simbolizada la pureza.

¿Por qué no he de decirlo? Eres modelo
de mujeres de bien, en tí se ampara
la pureza divina del consuelo
que en la suprema gloria del anhelo
el mismo Dios, al hombre le depara.

¿Por qué no he de decirlo? Es un pecado
ser como tú mujer de otras edades?
Tú no vives de necias vanidades
ni el cieno de la envidia te ha manchado
con su vaho de horror é iniquidades.

Tú vives del amor, de la justicia
que tiene en tí su templo levantado,
ignorando del mundo la malicia
y oponiendo al dragón de la impudicia
toda la fe de un corazón honrado.

Tú vives para el bien; tu mente pura
tiene la majestad de lo sagrado,
tu conciencia es la gama en que fulgura
con el regio color de su hermosura
el sol moral, que el cielo ha retratado,

Tú vives para el bien y bien has hecho
á manos llenas, con pasión ardiente;
aunque anhelo besar tu hermoso pecho,
déjame de rodillas á tu frente
besarla, con la fe del gran creyente.

Que si al besarla, así, puesto de hinojos
unjido de pureza y de candor
se asoma á tus mejillas el rubor,
no temas que en la lumbre de tus ojos
se retrate más fuerte mi dolor,

Que hay á veces dolores que dan vida
y vidas sin dolores que dan muerte;
pues el dolor que á mi placer convida,
es el fuego de amor en que se advierte
una dulce pasión no interrumpida.

EN TU POSTAL

Sin sombra de temores ni de agravios
de mi tierna pasión en el exceso,
darte quisiera con mi ardiente beso
la exquisita dulzura de mis labios

RITMO SUAVE

Cuando tus labios de carmín se mueven
al ritmo acompasado de la idea,
para inquirir de mí cuales razones
en inquietud perenne me conservan.

Cuando sombreados por la luz de Febo
tus refulgentes ojos se recrean
contemplando los míos alocados
que á veces tienen fuego de centellas.

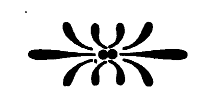
Cuando extasiada así, como abstraída
más dulce que la miel de la colmena
y pensativa á veces, medio triste,
pero gallarda siempre, siempre atenta;

Cuando toda bondad, dulzura toda,
te mueves á mi lado, altiva, egregia;
cuando llena de amor que es siempre puro,
como es pura tu alma de doncella;

Cuando llena de unción santa y divina
tus labios mueves candorosa y tierna,
y un suspiro salido de tu alma
llega hasta mí primero que tu idea,

Cuando siento no más tu dulce acento
que es un volcán de fuego que me quema;
adivino enseguida que es mi ángel,
el ángel de mi amor que por mí vela.

Y entonces, sin decir palabra alguna,
como magnetizados por la idea
los dos adivinamos los anhelos
de esta vida fugaz, llena de penas.



A TU LADO

Quiero en tu rostro delicado y suave
un ósculo estampar,
y en tu mente brillante y soñadora
mis recuerdos dejar.

Quiero en tus labios de azucena y grana
el placer agotar,
y en tus ojos de fuego seductores
poderme retratar.

Quiero que en tu mirada transparente
reflejes mi candor,
y en tu seno de virgen palpitante
agotar mi dolor.

Quiero en tus brazos reclinarme ufano
envuelto en tu pasión
y cruzar tu mirada con la mía
ardiendo en ilusión.

Quiero sentirme para siempre amado
gozando junto á tí
admirando tus gracias virginales
tu belleza gentil.

Quiero que el cielo en tu pupila ardiente
se retrate, mi bien
y calme la dulzura de tus besos
el ardor de mi sién.

ANSIAS

Yo quiero recostarme en blando lecho
adornado de sedas y de flores,
admirando lo vario en las colores,
y el tinte sonrosado de tu pecho.

Yo quiero verte entre ligera gasa
resurgir como Venus de los mares;
tú escuchando mis púdicos cantares
en medio á mi pasión que nunca pasa.

Y yo ansioso, animado, rebosante
de dulce anhelo, de entusiasmo lleno
bendiciendo lo rico de tu seno
abrasado á tu pecho palpitante.

Yo quiero, pues, como la gloria suma
de mi vida angustiosa en la jornada
seas tú como del mar, ola callada,
que al llegar á la orilla no hace espuma.

Y quiero que entre blondas y perfume
de tintes y sabores orientales
se saturen tus gracias virginales
y el ardoroso amor que me consume.

A ORILLAS DEL MAR

Para el poeta Ricardo Rodríguez Cáceres

I

Del mar las flotantes olas
van bendiciendo livianas,
las delicadas mañanas,
que cual bellas amapolas
lucen de de San Juan lozanas.

II

Y en su dulce murmurío
y delicada cantata,
lucen cual cinta de plata
buyen como en blando río
la sencilla catarata.

III

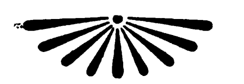
¡Qué delicados lenguajes
los lenguajes de las olas!
en los repetidos viajes
de ir y venir, nunca solas
de mundos forman paisajes.

IV

Háblanle al hombre indiscreto
en lenguaje tan profundo,
que siente más respeto
en presencia de ese mundo
que es para el hombre un secreto.

V

Dulces olas, olas bellas;
manto suave de los mares,
tus murmullos son cantares
y cantares tus querellas
conque alivias mis pesares.



LUMINICAS

Para mi amiguito, el niño Vidalito Ducassi:

I

Huye del hombre que miente,
como de gran criminal:
la mentira es un veneno
que casi siempre es mortal.

II

Si eres joven, busca viejos
con grande amor y paciencia,
la vejez tiene su ciencia:
la ciencia de los consejos.

III

No por la edad, sabe el hombre
los secretos de la ciencia;
pero cualquiera por viejo
es un pozo de experiencia,

IV

No niegues ni afirmes nada
que no puedas comprobar:
si te plantean tal dilema
lo mejor sería callar.

V

No te preocupe del necio
la opinión por irritante:
el silencio es un castigo
que suele ser aplastante.

SUS RIZOS

Manto de seda que corona airoso,
la cabeza gentil de mi adorada;
¿entre tus rizos hallará reposo
mi juventud de batallar cansada?

Si al roce de mis labios se desprende
de sus cabellos el sutil perfume,
en éxtasis de amor, el alma enciende,
mientras honda pasión ¡ay! me consume.

¡Quien tuviera sus rizos, así presos,
con un amor purísimo y ardiente,
y apretar sus cabellos con mis besos
y sentirlos batir sobre mi frente!

¡Y al sentirlos, tener junto á la mía
la cabeza genial de mi adorada,
teniendo en ella la constante guía
de mi existencia de luchar cansada!

ADELANTE! [*]

¡Salve por siempre, juventud patriota,
que llevas en el alma la inocencia:
rompiendo las cadenas del ilota
salúdate el albor de independencia!

Besas con labios de cariño santo
el piélago de amor, de un alma libre;
entona el vate sonoroso canto,
hace las cuerdas que del Arpa vibre......

---

[*] A la juventud cubana residente en Key West, Fla. con motivo de la inauguración de la Sociedad de Instrucción y Recreo, "Gonzalo de Quesada".—1896.

Cantan las Musas; se descorre el velo
y aparecen los dioses en su templo,
de su limpia conciencia el blanco cielo
se esmalta con los dones del ejemplo.

Como del mar las olas relucientes
bañadas por el sol, lucen sus galas,
y del cisne en colores esplendentes
brillan más bellas sus pintadas alas:

Así tu hermosa aparición se ostenta
entre rayos de luces de bonanza:
dile al progreso que tu fe se aumenta
y con ella se aumenta la esperanza.

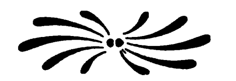
Que al son de las batallas de la vida,
lleno de nubarrones nuestro cielo,
muestras tu ardiente fe, siempre encendida,
desde las playas de extranjero suelo.

Que no hay invierno en tí, que siempre Mayo
baña tu limpia faz de primavera
y del radiante sol, un débil rayo,
basta para auxiliarte en tu carrera.

Que en los albores de tu edad temprana,
mezcla de amor, de gloria y heroismo,
no la cabeza de melena cana
dió muestras la primera, de civismo:

Sinó la juventud, gallarda y fuerte,
que vive enamorada de la gloria,
en lucha irrevocable con la muerte,
ratificando su brillante historia.

Y que pensando así, tu fe levantas
en el nombre de Dios y del derecho,
en tanto tus grandezas agigantas
y el mundo aplaude cuanto digno has hecho.



ARIAS SENTIMENTALES [*]

Quizá no seré tuya y sin embargo,
me siento tuya; para siempre tuya,
aunque viva sumida en un letargo
y la ventura sin cesar me huya.
Para templar mi padecer amargo
una voz me repite: "será suya."

---

[*] Paráfrasis de la poesía del mismo nombre, de Andrés Mata.

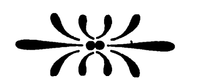
Es dulce esa esperanza, como es suave,
al caminante en el erial perdido,
y al marinero en procelosa nave,
encontrar el albergue apetecido;
como es feliz, si perseguida el ave
halla el lugar donde tejer su nido.

Sabes que la piedad caracteriza
la nota de mi amor; "¿quieres ser lodo
ó diamante á mis pies?" Entra en la liza
dispuesto á merecerme de tal modo,
que lo mismo el dolor que martiriza
como el placer, lo aceptes todo, todo.

Decídete á luchar: bajo la noche
que oscurece tu frente pensadora,
puede la inspiración hacer derroche

y brotar una idea salvadora
que afirme más el apretado broche
de nuestra gran pasión dominadora.

Y aunque parezca que el bregar es largo
y que la dicha sin cesar nos huya,
para templar nuestro dolor amargo
quizá con las tinieblas se concluya
y surgiendo la aurora del letargo
mil voces te repitan: "será tuya!"



COMPENSACION

I

Para curar heridas
  que los humanos
hicieron en mi pecho
  con fieros dardos;

Me ha dado Dios un angel
  cuyos encantos
tornan mi vida triste
  en un oásis.

Y es su dulzura tanta,
su amor tan grato,
que á describir no acierto
cuanto ella vale.

II

Mientras más la contemplo
más gracias hallo,
en su cuerpo que es digno
de un estatuario.

Es su genial cabeza
del arte imagen,
toda luz es la idea
que vibra y late;

y fulguran sus ojos
negros y grandes,
brillantes con la llama
que en ellos arde.

III

De talento y ternura
  guarda tesoros,
que ignoran los humanos
  y yo conozco.
La voz con que modula
  dulces canciones;
su risa, cual concierto
  de ruiseñores.
Y su pensar tan justo
  de muchas cosas,
y su sentir tan hondo
  de tantas otras.

IV

Venga mi prenda hermosa,
  venga á mis brazos;

murmure cosas tiernas
en mi regazo;

cúreme las heridas
con esas manos;
póngalas á mi cuello,
como unos nardos.

que para mi delicia
Dios me las trajo...
¡Para curar heridas
de los humanos...!

SUEÑOS

De pie junto al blanco lecho,
mi divina desposada
tímida y enajenada
se sonríe con amor.

Bajo la gasa que envuelve
su delicada figura,
se adivina la hermosura
de su cuerpo seductor.

Y la ténue transparencia
de su tez encantadora,
que sus mejillas colora
con ardoroso rubor;

El pie que servir pudiera
al escultor de modelo,
como su ondulante pelo
de rico y suave color.

Los brazos que tantas veces
contemplara enamorado;
sus manos, que yo he besado,
con delirante pasión;

Y su seno primoroso,
virginal, de gracia lleno,
ese purísimo seno,
donde está su corazón.

Todo lo contemplo absorto,
y en la suprema alegría
de poderla llamar mía
dudo de la realidad.

¿Será un sueño? ¿Es que deliro?
¿Y si la tiendo los brazos
se desharán esos lazos
sin que pueda ser verdad?

Más...me acerco y á mi pecho
viene por amor vencida
y me dice conmovida
con una voz celestial:

"No; no es sueño: tu esperanza,
hoy la miras realizada;
goza tu dicha soñada,
goza tu bello ideal.

No más dudas, la constancia
de tu fe venció el empeño:
eres ya mi sólo dueño
y soy tuya: ¿quieres más?

Cuando sientes mis caricias
y me miras en tus brazos,
tú lo sabes: estos lazos
no se romperán jamás."

Así dijo la ideal,
entre ensueños y terneza;
besé su linda cabeza
y me sentí despertar.

¡SURSUM CORDA!

(Al escritor Sr. M. Márquez Sterling)

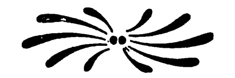
No se entristezca el corazón, ni gima
el alma dolorida del patriota:
busque la libertad en la alta cima,
sin presagiar la suerte del ilota.
Que si la fe sagrada, es quien anima
su patriotismo que el dolor azota,
verá lucir esplendorosa y bella,
en cielo azul, la rutilante estrella.

Las sombras que ennegrecen el pasado
recuerdo de fatídicos errores,
son manto de tinieblas, ya rasgado,
al lucir de otra era los albores.
Y si el dolor supera al gran pecado
de sembrar en la patria los horrores
de lucha fraticida, que envenena,
forjando nuevamente una cadena:

Del choque, como chispa refulgente,
brote la luz radiosa en su camino
para mirar el porvenir de frente,
sin nubes que ensombrezcan su destino.
Y fiando á la razón constantemente
de Cuba heróica, el invariable sino,
nazca en su noble pecho la confianza
nimbada en resplandores de esperanza.

Que como en yunque bronce modelado,
en el crisol moral del pensamiento
el espíritu fuerte y bien templado,
se unifica y modela al sentimiento:
Así del patriotismo aquilatado
debe surgir, con soberano aliento,
la noble Libertad que regenera
sin crespones de luto en la bandera.

Poesía escrita con motivo de su artículo "Realidad" publicado en *La Lucha* del día 30 de Septiembre del corriente año.



¿NEGRAS O BLANCAS?

No sé por qué imagino
  que no me amas:
no te enojes por eso
si no me engañas.
No pretendo ofenderte
  con mis palabras,
lo que quiero es decirte:
¿cierto es que me amas?

Es el amor un cielo,
por donde pasan,
blancas y negras nubes
de formas várias.

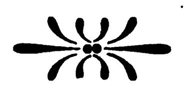
Tal el secreto encierran
esas palabras:
Saber si por tu cielo
las nubes pasan.

Y si al pasar, has visto,
para mi calma,
si es que son esas nubes
¿negras ó blancas?

INDICE

Páginas

Páginas.



FE DE ERRATAS

En la página 3, verso noveno, donde dice: ente, léase: entre.

Página 11, verso sexto, donde dice: su altura, léase: la altura.

Página 44, sétimo verso, donde dice: ntusiasmo, léase: entusiasmo.

Página 52, última estrofa, donde dice: didiendo, léase: pidiendo.

Página 55, primer verso, donde dice: sonoros, léase: armoniosos.

Página 67, primera estrofa, cuarto verso, en vez de dispúseme salvar, léase: dispúseme á salvar, etc.

Página 68, cuarto verso de la segunda octava, donde dice: pesconfiada, léase: desconfiada.

Página 73, donde dice: su rudos, léase: sus rudos, etc.

Página 74, donde dice: arrollo, léase: arroyo.

Página 79, donde dice: unjido, léase: ungido.

Página 87, primera estrofa, tercer verso, donde dice: admirando lo vario en las colores, debe leerse: admirando lo vario en los colores.

Página 90, tercera estrofa, verso tercero, donde dice: que siente más respeto, léase: que se siente más respeto.

Página 111, tercera estrofa, primer verso, que dice: Más...me acerco, etc.; léase Mas...me acerco, etc.

OBRAS DEL MISMO AUTOR

La Cuestión Político-Social en la Isla de Cuba.—Con un prólogo, por el Dr. Esteban Borrero Echeverría, un tomo en octavo mayor, agotado.

Propaganda Republicana.—Discurso pronunciado en la Sociedad "El Pilar."—Biblioteca de "Patria." Un Folleto de 16 páginas, gratis.

El fusilamiento de los estudiantes.—Discurso pronunciado en el Liceo de San Lázaro; un folleto de 24 páginas. Biblioteca de "Patria," gratis.

Ondas y Espumas.—Poesías, un tomo.

ESTE LIBRO SE HALLA DE
VENTA EN LAS PRINCIPALES
LIBRERIAS DE LA HABANA AL
PRECIO DE UN PESO PLATA
ESPAÑOLA - - - - - - - - - -

